

## DE BUENAS LETRAS

## Una placa de Álvaro Mutis en la Alhambra

JOSÉ CARLOS ROSALES

De la Academia de Buenas Letras de Granada

Entre los mejores poemas que se han escrito, en los últimos cincuenta años, sobre la Alhambra están sin duda los que el poeta colombiano Álvaro Mutis (1923-2013) agrupó bajo el título de Tríptico de la Alhambra, incluidos luego en Los emisarios (México, 1984), un libro donde también hay otros poemas vinculados con Andalucía (sobre la vieja casa familiar de Cádiz, por ejemplo), probablemente escritos durante su viaje por España tras asistir en Estocolmo, en 1982, a la entrega del Premio Nobel a Gabriel García Márquez, su gran amigo y confidente.

Estos tres poemas están referidos a lugares emblemáticos de los recintos nazaries: los jardines del Partal, el Mexuar y la Alcazaba, desgranándose en este último una serena reflexión sobre la guerra «en estos altos muros oxidados de sangre». Sus versos resuenan muchas veces en mis oídos y recuerdo ahora cómo

se emocionaban las personas a las que tuve la fortuna de leerlos en el Patio de Armas, en las inolvidables visitas guiadas que, bajo la tutela del Patronato de la Alhambra, tuve la fortuna de realizar hace ya algunos años.

En aquellas visitas casi siempre nos deteníamos en algunas de las placas conmemorativas de la 'Memoria Poética de la Alhambra', las que homenajean a Francisco de Icaza, a Francisco Villaespesa o al Festival de Cante Jondo de 1922. Hace ya mucho tiempo (desde 1999) que no se ha colocado ninguna otra placa poética en la colina de la Sabika; fue en junio de ese año cuando se inauguró una última inscripción en el Atrio de la Alhambra, la dedicada a Jorge Luis Borges, con motivo de su centenario, y en la que se recoge su poema Alhambra («Grata la voz del agua / a quien abrumaron negras arenas...»).

Hubiera estado bien hacerlo cuando Álvaro Mutis aún vivía. No pudo ser. Pero podría ser ahora, sobre todo en estos días en que las guerras («vano servicio de las armas, / pasto del olvido, vocación de la nada») asolan casas y ciudades muy cerca de nosotros. Me refiero a poner una placa en el Patio de Armas de la Alcazaba, un placa donde pudieran leerse estos versos del Tríptico de la Alhambra: «El desnudo rigor castrense de estos muros, / tintos de herrumbre y lлага, sin inscripciones / que celebren su historia, mudos / en el adusto olvido de anónimos guerreros, / sólo consiguie evocar la rancia rutina / de la guerra, esa muerte sin rostro, / ese cansado trajín de las armas».